

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Facultad de Ciencias de la Educación y
de la Comunicación Social

Tesina Monográfica

Tema: La campaña presidencial de 1983 y la cobertura de los
medios gráficos.

Realizado por: Natalia Lucero Pavón.

Materia: Seminario de Investigación Periodística.

Cátedra: Burzaco-Sinópoli-Laugier.

Comisión: 5º 2º T. Mañana. Promoción 1998.

Fecha de Entrega: 14 de marzo del 2000.

Para

*Andrea, Pablo, Federico,
José y Pedro*



**USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**

INDICE

Introducción.....	4
Capítulo I.....	17
Capítulo II.....	47
Capítulo III.....	87
Capítulo IV.....	117
Capítulo V.....	126
Conclusión.....	190
Bibliografía.....	196
Anexo.....	198



INTRODUCCIÓN



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La impresionante capacidad que tenemos hoy día de mandar mensajes a largas distancias de forma instantánea, transmitiendo simultáneamente significados parecidos, nos es tan familiar que es fácil de mostrarse indiferente ante ello. Sin embargo, si tenemos en cuenta la vida humana en épocas primitivas, lo que hacemos hoy cuando leemos el diario, ponemos la radio o miramos la televisión representa un cambio de una magnitud extraordinaria en cuanto al comportamiento humano en la **comunicación**.

El crecimiento de los medios masivos nos ha afectado individual y colectivamente a lo largo de los años. Aún así, las implicaciones, consecuencias e influencias de éstos siguen sin conocerse en toda su dimensión. Quedan en claro, sus efectos en el público y por lo tanto en la sociedad entera. Pero lo que no puede delimitarse es cómo y hasta qué punto.

A través de la historia tanto las generaciones como los *media* han ido cambiando, progresando, evolucionando. De esto no debe quedar duda alguna. Se produjeron innovaciones, surgieron y se resolvieron todo tipo de conflictos, novedades y modas subieron y bajaron y los movimientos sociales trajeron nuevas perspectivas, se desarrollaron y estudiaron los problemas de la sociedad y todos estos influjos modificaron, el orden social.

Tanto la tecnología de la comunicación como el hombre están en un proceso constante de cambios y hay razones para

pensar que la influencia de los medios de masas en la sociedad no será la misma desde un punto de vista que desde otro. Es difícil describir, por tanto, regularidades o desarrollar explicaciones acerca de la validez de los efectos de la comunicación en los miembros de la ciudadanía de todas las épocas. Pero también debe tenerse en cuenta, que existen principios invariables, y esta es la razón de la investigación y elaboración de teorías de la comunicación. El resultado de los estudios ha ido variando a medida que los años, generaciones y la tecnología han avanzado.

Quizá la única conexión unificadora de las distintas explicaciones que constituyen nuestra herencia intelectual en el estudio de la comunicación de masas sea que cada una de las teorías más importantes está versada, directa o indirectamente, en concepciones básicas sobre el individuo humano o el orden social que nos han proporcionado distintas ciencias sociales.

El hombre como integrante de esa sociedad interactúa con sus pares y participa activamente de los cambios que se producen en ella.

Desde hace más de dos mil doscientos años el hombre ha sido estudiado a partir de sus relaciones en la comunidad. **Animal político** fue el concepto que dio Aristóteles para definirlo. Y la **polis** fue su escenario, regida por las leyes que dictaba el titular del poder del poder político.

Los siglos pasaron, muchos pensadores imitaron al Gran Filósofo pero la naturaleza del *homo sapiens* y la esencia del núcleo social aún se mantiene. El hombre como animal y actor político vive, elige y es elegido en el seno de sociedad. Es así como se ha desarrollado y avanzado el mundo.

Nuestro país ha experimentado, lamentablemente, desde la primera organización institucional, sinsabores “interrumpidos” por períodos democráticos. Una verdadera destrucción del Estado, operada desde el Estado mismo. Estos ciclos han permitido a los argentinos tomar conciencia del verdadero significado y valor que tiene el sufragio de cada uno de ellos en la vida de una Nación. Es decir, esa posibilidad de “poder de ser elegido y elegir”, otorgado y garantizado en la Constitución.

Estos últimos diecisiete años han sido construidos por la voluntad de diferentes grupos que conforman la Argentina. Los medios de comunicación, tuvieron su gran cuota de participación y pasaron a constituir el pilar de las democracias.

En el mundo entero, el crecimiento vertiginoso de los medios ha llevado a una nueva reestructuración de la vida social, cultural y política de los hombres. El fenómeno de mediatización que han sufrido las sociedades, ha sido tal que ha hecho necesario reemplazar la noción de **“centralidad política de la comunicación”** de los '70 por la noción de **“centralidad**

comunicativa de la política". Su resultado, el cambio de paradigmas:

Paradigma de la política: *¿Quién da qué, en qué canal, y bajo qué formas de cohesión?*

Paradigma de la comunicación: *¿Quién dijo qué, en qué canal, a quiénes y con qué efecto?*

Actualmente, sería casi imposible entender los supuestos fundamentales de la política dejando afuera las transformaciones en la esfera comunicacional. La concepción actual de los partidos políticos debe ser comprendida a través de los medios, y a éstos como, posibles o no, formadores de opinión pública e instituciones para la construcción de la ciudadanía en democracias contemporáneas. ¿Pero son los medios la sustitución de los partidos sólidos? . Si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son las consecuencias de la centralidad de los medios para la construcción del poder y la posibilidad de un orden democrático? ¿Es erróneo y peligroso esperar que la prensa desempeñe un rol central en la mediación de la opinión pública o en la construcción del significado tal como lo formuló el periodista Lippman? ¿Cuáles son los límites de la "mediatización de la política", hasta dónde llega la función de los medios y cuándo comienza el accionar político?

En el caso particular de Argentina, los partidos políticos muestran ser durables como instituciones para hacer campaña a

pesar de recursos estables y carencia de instrumentos de comunicación propios. En virtud de estas falencias, los medios de comunicación han crecido en cuanto al rol que cumplen no sólo en épocas electorales sino en la dinámica política global, y los candidatos han incorporado equipos de profesionales y tecnologías para modelar las estrategias electorales.

La cobertura de la escena política, supone admitir por un lado su peso real en la configuración de un vínculo entre la ciudadanía y representantes y, por otro comenzar a interrogarnos sobre la naturaleza de la relación propuesta, así como sobre los diferentes tipos de definiciones de la política y lo público que las distintas estrategias ponen en circulación.

Debemos resaltar que la campaña de 1983, fue el puntapié inicial de la importancia que cumplen los medios en los temas políticos. Es decir, el desfile de los candidatos por la pasarela de la mediatización política estaba por comenzar. La tendencia en ese entonces, todavía privilegiaba la propuesta política sobre los aspectos personales. *El mundo político argentino se convirtió, a partir de ese momento, en un gran escenario en donde los actores sólo pueden subir a escena si previamente se han maquillado, cambiado de ropa, conocido los secretos de los juegos, luces*

estudiado el libreto, definido la acentuación de énfasis y los momentos de silencios a tener en cuenta durante el recitado.”¹

A lo largo de la tesina podemos observar la interrelación, cambios y lugares privilegiados, que existen entre los ciudadanos, los medios y la dirigencia política. Si bien se ha dedicado una parte especial a cada grupo de los mencionados, **el hilo conductor es la interconexión en la vida de esos miembros.**

Los tres primeros capítulos están dedicados al estudio de los protagonistas elegidos para el desarrollo del tema que ocupa estas páginas (sociedad argentina, medios y partidos políticos).

El capítulo inicial hace un recorrido a lo largo de los siete años de dictadura militar (1976-1983) abarcando los distintos aspectos de un país, economía, política; situación social; actividad política, etc, hasta llegar a 1983, punto de partida de la hipótesis. Intenta reflejar la perspectiva histórica y contextual de esos tiempos.

El segundo, nos introduce en el interesante mundo de los medios gráficos, extendiendo en sus páginas su *modus operandi* y la relación mantenida con los partidos políticos en 1983, repasando y comparando brevemente la historia de este vínculo. **La relevancia del contenido de este apartado, consiste en la afirmación de la formulación presentada, es decir, la consolidación de la imagen de los candidatos Raúl Alfonsín e Italo Luder, el**

¹ HAIME, Hugo. Votando Imágenes. Editorial Tesis. Buenos Aires. 1988. Pg.3

establecimiento de firmeza y solidez de estas figuras políticas ante la sociedad argentina dada la forma de gobierno, no democrática, imperante en esos años, a través de la alianza formada entre partidos políticos (UCR y PJ) y los diarios (Clarín y La Nación).

La tercera parte nos permite conocer sobre la actuación, pasado y relacionamiento de los partidos políticos con la sociedad, y por lo tanto los grupos que la integran, entre ellos, los medios de comunicación, y en este caso los gráficos. La participación de los partidos en la vida política argentina hacia fines de 1982, fue el inicio de la transición a la democracia, después de duros años de represión. Las agrupaciones ideológicas, fueron definidas como instituciones con estructuras determinadas y organizadas según leyes que regulan su funcionamiento. Como cualquier otro grupo los partidos políticos concentran “reglas, formas, procedimientos, convenciones, estrategias y tecnologías a través de las que son construídas y operan”. Tanto el Radicalismo como el Justicialismo (partidos elegidos para el análisis de esta tesis) han probado ser importantes en la organización del Estado argentino, durante décadas.

El contenido del cuarto capítulo consiste en el análisis de la televisión. Si bien no está relacionado directamente con el tema del cual nos ocupamos, nos muestra el nacimiento de una nueva forma de hacer comunicación política: la **video política**, es decir, el espacio televisivo al servicio de los políticos o en tal caso la reverencia de éstos al medio.

Nuestro país, había sufrido el *apartheid* del mundo como resultado del gobierno militar y de sus intransigencias hacia los demás, lo cual provocó un alejamiento, y como consecuencia un atraso mediático. Por lo tanto, mientras la actividad política del resto del planeta gozaba de los beneficios de la "caja boba", la Argentina parodiaba a través de viejas técnicas de propaganda **"Los argentinos somos derechos humanos"**.

Si bien, las elecciones presidenciales de 1983, incorporaron definitivamente los *mass media* a la lucha política y con ellos el spot televisivo como la nueva niña bonita del espectáculo, la otra cara de la moneda, fue la incredulidad del público hacia la televisión fundada en las desinformaciones que emitió durante la Guerra de Malvinas en 1982. Esto permitió a su vez un reposicionamiento de los diarios en el gusto y confianza de los argentinos.

El seguimiento del candidato durante la última semana de campaña, ocupa las páginas finales del trabajo. En ellas, se

encuentran el tratamiento, importancia o no, que le dieron los medios gráficos, Clarín y La Nación, a los líderes partidarios Raúl Alfonsín e Italo Luder, razón de la hipótesis.

Todo comenzó en diciembre de 1982 cuando la Multipartidaria realizó su primer acto multitudinario en Plaza de Mayo al cual concurrieron ciudadanos de todo el país. Argentina había despertado de una larga pesadilla y estaba dispuesta, quizá no lo suficientemente preparada, para la llegada de la soñada Democracia. Fue una larga carrera que se prolongó hasta el 30 de octubre del año siguiente, día en que se llevaron a cabo las elecciones.

Los meses pasaron, miles de actos se realizaron a lo ancho y largo del territorio argentino y los medios no escaparon a esta nueva realidad. Muchos los definieron, como el soporte, fuente de conocimiento o reforzamiento de la imagen de los líderes políticos. Y esto es lo que se quiere demostrar a través del análisis de los recortes periodísticos, basándonos en sus informaciones, utilización de ciertas palabras, títulos, bajadas, portadas, fotos, espacios, líneas ocupadas u otorgadas a los protagonistas de las noticias: los políticos.

La elección de los diarios **Clarín y la Nación** se debe a la gran tirada y llegada que tienen ambos en todo el país. Mientras que el primero se dedica a las clases medias y bajas, el target del

segundo abarca posibles lectores-votantes con otra preparación intelectual.

Los candidatos **Raúl Alfonsín e Italo Luder** fueron preferidos casi por la misma razón, es decir, los dos pertenecen a partidos legendarios en Argentina (**Unión Cívica Radical y Partido Justicialista**, respectivamente), con adeptos a nivel nacional, y con una amplia trayectoria en política.

En cuanto a la decisión de la última semana de campaña, está ligada a su gran extensión. De no haber sido así, las variables a tomarse hubiesen sido infinitas y quizá imposible de llegar a una conclusión. La acotación permitió una observación más aguda de lo formulado en la hipótesis, pero sin dejar de lado el contexto o background que había acompañado tanto a los votantes como a los jefes partidarios a lo largo de diez meses de la gran caravana electoral.

Hacer política, implica de hecho pensar en sus formas de comunicarla. Ser político, vivir en una *polis*, significaba, en definitiva, para los griegos que todo se decía por medio de palabras de persuasión y no con la fuerza de la violencia.

En su origen la política y la comunicación estuvieron estrechamente unidas y hoy, en el 2000, eso no ha cambiado. Muchos siglos han pasado desde los griegos, y la evolución de la

tecnología y el avance del hombre han contribuido al cambio de las formas de comunicación y las modalidades de la actividad política.

“Una campaña electoral es un concierto para instrumento y orquesta; el candidato es el instrumento solista, quien tiende a perderse más y más entre el barullo de la orquesta”

Maurice Duverger



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO 1



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La historia de aquel otoño de 1976

“En tiempos en que al pesimismo de la razón se suma también el del corazón, quiero seguir creyendo en la capacidad de los hombres para realizar su historia, hacerse cargo de sus circunstancias y construir una sociedad mejor”

Luis Alberto Romero

Aquel 24 de marzo de 1976 comenzaba una de las etapas más difíciles en la vida y memoria de los argentinos. La Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el **gral. Jorge Videla, el almtte. Emilio Masera y el brig. Orlando Agosta**, se hizo cargo del poder, dictó los instrumentos legales del llamado **Proceso de Reorganización Nacional** y designó presidente de la Nación al gral. Videla, quien además continuó al frente del Ejército hasta 1978.

Los **argumentos** del “asalto al poder” fueron: **el caos económico de 1975, la crisis de autoridad, las luchas facciosas y la muerte presente cotidianamente, la acción espectacular de las organizaciones guerrilleras, el terror sembrado por la Triple A. Su intención, la promesa de “restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza”.**

La propuesta de los militares- quienes poco habían hecho para impedir que el caos llegara al extremo- iba más allá, consistía en eliminar de raíz el problema, que en su diagnóstico se encontraba en la sociedad misma y en la naturaleza irresoluta de sus conflictos. El carácter de la solución proyectada podía

adivinarse en las metáforas empleadas **enfermedad, tumor extirpación, cirugía mayor.**

El tajo fue en realidad una operación integral de represión, cuidadosamente planeada por la conducción de las tres armas. Los mandos militares concentraron en sus manos toda la acción y los grupos parapoliciales de distinto tipo que habían operado en años anteriores se disolvieron o se subordinaron a ellos. Las fuerzas se asignaron diferentes zonas de responsabilidad y hasta mantuvieron una cierta competencia para demostrar mayor eficacia.

Se trató de una acción terrorista, dividida en cuatro momentos principales: el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución.

El genocidio del Proceso se extendió desde 1976 a 1978, el trienio sombrío, y luego se redujeron a una expresión mínima. **Fue una verdadera “guerra”**. La Comisión que investigó documentó nueve mil casos, pero indicó que podía haber muchos otros no denunciados, mientras que las organizaciones defensoras de los derechos humanos reclamaron por treinta mil desaparecidos. Cayeron militantes de organizaciones políticas y sociales, dirigentes gremiales de base, con actuación en las comisiones internas de fábricas y junto a ellos militantes políticos varios, sacerdotes, intelectuales, abogados relacionados con la defensa de los presos políticos, activistas de las organizaciones de derechos humanos, y

muchos otros, por la sola razón de ser parientes de alguien, figurar en una agenda o haber sido mencionados en una sesión de tortura.

Como ya dijimos, **las víctimas fueron muchas, pero el verdadero objetivo eran los vivos, el conjunto de la sociedad que, antes de emprender su transformación profunda, debía ser controlada y dominada por el terror y la palabra. El Estado se desdobló: una parte, clandestina y terrorista, practicó una represión sin responsables, eximida de responder a los reclamos. La otra, pública, apoyada en un orden jurídico que ella misma estableció, silenciaba cualquier otra voz. No solo desaparecieron las instituciones de la República, sino que fueron clausuradas autoritariamente la confrontación pública de opiniones y su misma expresión. Los partidos y la actividad política toda quedaron prohibidos, así como los sindicatos y la acción gremial; se sometió a los medios de prensa a una explícita censura, que impedía cualquier mención al terrorismo estatal y sus víctimas, y artistas e intelectuales fueron vigilados. Solo quedó la voz del Estado, dirigiéndose a un conjunto atomizado de habitantes.**

Su discurso, masivo y abrumador, retomó dos motivos tradicionales de la cultura política argentina y los desarrolló hasta sus últimas y horrorosas consecuencias.

El terror cubrió la sociedad toda. Clausurados los espacios donde los individuos podían identificarse en colectivos más amplios, cada uno se quedó solo e indefenso ante el Estado amenazador y una sociedad inmovilizada y sin reacción, se impuso. La mayoría aceptó el discurso estatal, justificó lo poco que no podía ignorar de la represión con el argumento "por algo será", o se refugió en la deliberada ingenuidad de lo que sucedía a la vista de todos. Lo más notable, sin embargo, fue una suerte de asunción e internalización de la acción oficial, traducida en el mismo control, en la autocensura, en la vigilancia del vecino.

El gobierno militar nunca logró despertar entusiasmo ni adhesión explícita en el conjunto de la sociedad, pese a que lo intentó, a mediados de 1978, cuando se celebró el Campeonato Mundial de Fútbol y las máximas jerarquías asistieron a los estadios donde la Argentina obtuvo el título, y a fines de ese año cuando, agitando el más turbio sentimiento chauvinista, poco faltó para iniciar una guerra con Chile. Sólo obtuvo pasividad, pero le alcanzó para encarar las transformaciones profundas que habrían de eliminar definitivamente los conflictos de la sociedad, y cuyas primeras consecuencias -la fiebre especulativa- contribuyeron por